Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 32 Article 29

1990

Apariciones en un panel de computador, XII/4; Yendo al colegio para recoger a mi hija; Marcha de caballos en la noche; Anotaciones en un libro de Nietzche

Enrique Verastegui

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.providence.edu/inti

Part of the Fiction Commons, Latin American Literature Commons, Modern Literature Commons, and the Poetry Commons

Citas recomendadas

Verastegui, Enrique (Otoño 1990) "Apariciones en un panel de computador, XII/4; Yendo al colegio para recoger a mi hija; Marcha de caballos en la noche; Anotaciones en un libro de Nietzche," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 32, Article 29.
Available at: https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss32/29

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

ENRIQUE VERASTEGUI Perú, 1950

APARICIONES EN UN PANEL DE COMPUTADOR

I. *Poeta atrapando una muchacha*

Tu rostro agresivamente sereno
gruñe ahora en la tarde y caminas
por estas calles, altivo y sereno, bello como un abedul.
Tus ojos son machetes que arrasan a la podredumbre que odias.
Tus pasos patean lo que se opone a tu rumbo.
Desde un lugar perdido en el parque observas derrumbarse un
atardecer en la ciudad. Todo
— cielo enrojecido tras moles verduzcas — te es atractivo
y vuelas, una muchacha como dulce acordeón en tus manos
se desliza en la yerba y ahora
ella te escucha y se desnuda — lecho de yerba —
Para ser amada por un leopardo.

II. *El instinto aún se entromete*

Todo cuerpo enloquece bajo la mano que dibuja su más secreta
verdad:
la mente se rebela contra su corazón, el instinto
aún se entromete como el buen gusto en el computador que
programo.
Páginas, mariposas, azucenas son el cuerpo que permanece.
¿El cuerpo que ama no se metamorfosea en la mariposa que unas
manos atrapan?
Una muchacha se escapa del lienzo donde Chagall me plasmó
como un ángel tocando un dulce laúd
y se encuentra conmigo sobre la banca de un parque. Su belleza
será este poema. Su inteligencia
el florero como un ángel que vuela escondido en sus ojos.
Sus labios son mi fruta, su cuerpo

una mariposa que vuela detrás del vidrio de mi computador.
Si la lógica no se pareciera a la vida que cambia entonces
sabríamos que:
a) la mariposa de tu cuerpo es una falacia,
b) tus pechos como fruta una inducción incoherente,
c) el ángel que alumbra tus ojos una proposición tan poco lógica
como el slip de un verano al que desnudas.
Sin embargo una lógica no es tan incomprensible como la vida.
Tu cuerpo que atrapo como a una mariposa en mis manos es un
trago de gin.
Suena ahora Alban Berg en la radio pero yo prefiero no colgar el
teléfono para no perder tu voz.
Tengo a Chagall en un libro pero mi laúd
me hace pensar en tu cuerpo. Una mente irreal
como un cuadro inexistente es tristeza ligeramente sombría:
tu cuerpo es tan real como el poema que te sueña
pero no esta época perdida como un desperdicio donde un delicado
rasguño en tus muslos

es toda esta angustia — el poema como garra asiéndote por la
cintura — y esta belleza, muchacha lentamente
atrapada como mariposa que yo me atreví a soltar en un panel.

XII/4

Entro ahora en una librería.
Sábado en la tarde. El mundo avanza tan rápido
como ferrocarriles cromados en una noche oscura.
No me seducen estos best-sellers en pocket-books:
demasiado baratos para mí. Todos estos poemas angustiados
se han reducido a unas monedas, a esta factura
recibida por el libro que compraste.
Esta bella muchacha que me vendió este libro
no sabe quién fue Everdardi ni lo ha leído.
Sabe el precio de su edición antigua
mas ignora la calidad del texto.
Me mira pasar de frente hasta el polvo
de un viejo anaquel donde están todos estos libros
pasados moda, y se venden muy poco.
Melville, Montaigne, Albio Tíbulo

son flores demasiado complejas para un mundo inerte.
Esa música ligera afuera me recuerda
un super-market no tan perfecto como una catedral
y salgo también a hacer mis compras
para un muy largo fin de semana en que con la radio
encendida escucho programas culturales, o deportes,
basket y voley, tennis mientras nerviosamente trato
de hacer algo que no sea literatura ya
que mi poesía está en jugar con mi niña,
arreglar sus juguetes que son estos versos al pulirlos
cuando con su madre preparamos su nutritivo biberón.
Después mi mujer se arregla sobriamente
y tomamos un taxi para ir al cine.
El viento se lleva mis apuntes usados como un desodorante.
Mis versos escritos para ti son una torre de marfil
levantándose en un estante donde busco sin prisa alguna
algo de Locke para leer este fin de semana.

YENDO AL COLEGIO PARA RECOGER A MI HIJA
(Para Vanessa)

Un sauce con ramas tercamente delicadas
sostiene un lánguido follaje verde pálido destrozándose
como ligera llovizna de flores que se curvan
sobre el auto que pasa lentamente perdido en la mañana.
Una pequeña fábrica arroja desperdicios sobre la vereda
solitaria.
Flores celestes se incrustran al follaje verde adhiriéndose
pensativo en la pared rosada.
Sobre una vereda contemplo transitar a la gente bellamente
apurada.

Abro un libro donde el auto que pasa lentamente intranquilo
se dirige a su perdición.

Mi hija aún no se aparece pero allí está, esperándome, en el
colegio.
Un chillido de pequeños jilgueros traviesos
atruenan los jardines de la entrada.
Un tormentoso río de cemento grisáceo nos separa.
Estoy parado en una esquina con una flor que señala el libro

donde el auto busca una dirección inservible.
Paredes intensamente violetas con dinteles de yeso blanco,
las ventanas ojivales o cuadradas se mecen en el ramaje de
árboles crecidos como un sueño.
A izquierda y derecha una avenida con árboles oscuros.
Al frente del colegio que abre sus verjas — cruzando la calle —
el sauce aún curvándose
sobre el auto que pasa parece recoger los productos de la
fábrica.
Cierro el libro y me acerco al colegio,
mi hija apretándome la mano vuelve a casa ahora conmigo.

MARCHA DE CABALLOS EN LA NOCHE

Me encuentro
galopando
esta mañana de mayo
por una calle ajetreada como un loquerío.
Estoy solitario pero en mis ojos saltan flores, cielo,
autos, un parque vuela,
y yegua y caballo se acercan a la noche como a un parque.
Mi cabeza levantada en la calle es un ángel
aparecido en tus ojos que buscan apasionarse.
Tu cuerpo apisonando cemento, y flores, silencio,
madrugadas inagotables,
desemboca en una avenida con autos estacionados como piezas
de un ajedrez. Mueve el alfil
pero no enroques aún la lógica que funciona como cuchillo.
Caballos sin destino aparente trotan a nuestros costados.
Salvajes, domésticos, locos, sus problemas son nuestros.
¿Podemos hacer aun algo por ellos? Pensar
obliga a no ser tan animales como para abandonarlos a su
propio terror solitario.
El mundo se ha envanecido ahora pero tú para mí
eres pasto, y bondad, lluvia, yegua mordiéndome hojas,
alfalfa, manantial que trago de noche, y este enrocar
un cuerpo al otro son como manos aferrándose a un acompasado
trotar de caderas que abrazo tan desesperadamente
como un muchacho solitario.
Esto no es aún locura que pueda ser dominada.

Potros que buscan no perder su identidad son estas calles.
Un mundo no desolado es la meta buscada cuando tú cabalgas
como yo sobre ti por senderos terribles, y entonces
te he deseado perenne, bella, indiscreta, suave
y no tan posesiva como mano no deseando separarse
momentáneamente del potro que busca
montarse una yegua perdida en la calle.
Tus ojos llamean como piedras preciosas, tu cuerpo pequeño
pero esbelto seduce, tu crin alisada por mis manos ansiosas
cuando me pego a tu cuerpo, y tu boca
acostumbrada a lanzar insultos, son un tesoro arrancado a la
noche. Yo soy tus ojos,
esta crin sudorosa es el hermoso lomo culebreante
del potro al girar
sobre el pasto
y saltar ahora a tu lecho. Tú eres todo mi pasto
y yo para ti soy hambre y sed, lluvia que empapa suavemente
tu pelambre sedosa, tu tiempo y este tiempo
me son dispares y fragantes. Cuando te doy caza
alzas patas y muslos,
relinchas
hinchando peligrosamente tus pechos indiscretos como una
invitación indecente.
Luego eres serena como fuga de Bach, este allegro
en el concierto de Schumann son mis relinchos.
Toda esta ciudad te pertenece, estos bares, estos sueños.
Un ansioso muchacho saltando una reja nocturna para
encontrarse contigo
son estas palabras acariciadas como un caballo.
¿Desaparecería la noche si yo arrancase tristeza a tus ojos?
Galopas, gritas, y galopas saltando por sobre autos atollados.
Caballos desenfrenados compiten contigo, este jinete
palpa tus ancas insatisfechas antes de poder sentir tu
cuerpo encabritarse bajo mis piernas
y tus cabellos enjabonados en una bañera perfuman mi mundo,
tus pechos como fruta abultada y este deseo bajo el vuelo de
mis manos que te acarician
son el poder de la vida. Alza ahora tu desenvuelta cabeza
hacia el este como para contemplar arrugarse a un otoño
pero cuando te desnudes muerde la flor de la almohada.
Tu culto poeta tiene gustos vulgares y exquisitos.
Mis manos en tus cabellos son flores de alfalfa crecida.
Levantar tus piernas antes de elevar tus cascos traseros

para saltar un obstáculo es más hermoso que llegar a Urano.
Te he traído hasta Breña y te he llevado a Miraflores.
Te he acariciado dulcemente arrecha en Pueblo Libre y hemos
subido ágilmente al San Cristóbal.
Toda esta ciudad atareada como una fábrica te pertenece,
su belleza no se parece a un escaparate con maniquíes inmóviles
pero el mundo que rechazamos
no podría compararnos a algo tan horrible como su propia
maldad. Trota,
potranca, trota ahora tan velozmente como estos desenfrenados
caballos van pasándose unos a otros,
llegando cada quien a su propia meta elegida.
¿Interesa meterse a un corral como a un mundo domesticado donde
ya todo ha concluido?
El amor es estar montándote a ti como sobre el lomo nervioso,
hosco de la tormenta
en que a la tarde descendemos para ver nuestra vida,
ponernos a pensar
en todo esto que ahora es una playa de autos silenciosa
y dormida posee una fuerza que el tiempo pierde
en perseguirnos.

Tú para mí eres pasto, y bondad, lluvia, yegua mordiéndome
hojas, alfalfa, manantial que trago de noche, ello es belleza.

¿Podré ofrecerte algo no tan innecesario
como sabiduría fundida a tus labios sedientos? ¿Te parece tan
violenta esta vida como para no perderla tan solamente
en soñar?
Hemos cabalgado invierno, verano, otoño, primavera.
Tú te encabritabas en un cine, yo me introducía en el manantial
de tus muslos. Allí he bebido
tan desesperadamente como engendré ternura y belleza
delineando un vientre hermosamente crecido.
Entonces mis manos eran un chal arrojado a tus hombros enternecidos y te conducían
por calles enternecidamente bordeadas con sauces y flores.
¿Esta vida que nos fastidia no es cabalgar aún en contral de la
noche?
Yo continúo galopando por un tiempo desesperado como
muchedumbres esclavizadas pero toda soledad
se destruye apenas trotamos ordenadamente en manada.

Ah galopa, oh galopa, eh galopa, tú galopa,
eh ah oh ah eh ei galopa relincha galopa.
Montándote a pelo y con mi muchacha — cada quien
sobre sus propias cabalgaduras, tiesos como Húsares —
conversamos ahora que yo he conducido tu trotar
bajo crines sedosas como un látigo desenvainado en mis manos.
Y ahora has saltado por encima del otoño, abismos
turbulentos son superados antes de bajar a beber en mis manos.
Tus pechos se llenan de hermosura y tu carne son flores
que yo he acariciado en tus flancos.
Trotabas y yo en ti era brío y destreza,
tu relinchar elevando hermosamente las patas
de yegua insatisfecha y agreste. No te abandono en día
o noche, invierno o verano, apenas me apeo de ti
para coger yerba y darte a mascar en la noche.
Masca mi pasto: te digo. Masca mi cuerpo,
estas flores terribles como cuchillos son tus dominios.
No te comparo a la noche
pero eres también mi muchacha, pantalla
con caballos enloquecidos que proyecto ante ti.
¿Su desesperación no es un tiempo envejecido que los oprime?
El amanecer se enrojece tras una fábrica ajetreada,
los caballos son flores acaneladas que saltan en un fondo
verduzco. Cabeza altiva,
cuerpo flexible y desarrollado, trote poderoso como una
tormenta. El pescuezo no tan ligero como su trote
pero su musculatura, y su brío, sus piernas,
la bella curva de su lomo grueso anchándose en las ancas,
el pecho amplio, pétreo, hermoso, imponente,
la forma perfecta de su cuerpo son una creación del cielo.
El caballo
de crin espesa es indomable como la yegua que va con él.
Uno juntándose al otro son el brío de una madrugada solitaria.
Flores que un enamorado arranca a la noche
y arroja hacia las ventanas de su muchacho que se despierta
para recibirlo como a un ángel aparecido en sus ojos.

Oh, ah, eh, uf, galopa muchacha.

Esta manada pasa ahora ante automovilistas cansados.
El caballo que va adelante tiene una musculatura tan briosa
como su cabeza cuando voltea,
la yegua que trota a su lado mueve las ancas como una mujer
apurada. Ambos

han salido a pasear a la noche, regresan de un cine elegante.
¿El amor que propugno no resiste el odio del pasado?
Tu lecho es verano, este cuerpo encontrado como un destino
es el destino que me aleja de todo pasado y saber
que tú en mí eres yerba,
pasto mordido ahora cuando un látigo relampaguea fugazmente
y sangre mi piel, mi dicha es dolor, este montón
de sufrimiento que el mundo al tornarse pasajeramente
enemigo es nuestra vida.

Te amo y te amo aún muchísimo más
cuando parece que ya no comparto nada contigo y todo está
perdido, cuando parece que fuéramos uno hacia el otro
un recuerdo lejano,
foto apenas de una pareja desnuda en el bolsillo de la camisa.
El amor suele atravesar pruebas terribles como un bache.
¿Por qué no he de volver a inseminar carne y lujuria,
limpiar tu mente de cosas pasadas, impulsar, perfeccionar
tu rumbo aterrado, estilo de yegua alunada que yo impuse
a tu trotar por el trasfondo de una ciudad, un tiempo
horrible como el divorcio entre artificio y naturaleza
destrozando aún tu derecho a demoler el pasado?
Sabías con quién te ibas y con quién te venías.
Cuál tu lugar en la película y a qué película asistir una
noche.
Cuál la mano que podía coger estas riendas
y conducirte a un sitio tumultuoso como un lecho de amor.
Todo encuadre es tan bello como jaquear a un rey moribundo
y si ahora
estos caballos se precipitan hacia ti es porque te has sumido
en la película.
Esta manada pasa ahora ante automovilistas cansados.
Caballos de Apocalipsis estirando sus cuellos en un horizonte
enrojecido.
Oh trota, y trota ahora sin temor por este tiempo
donde no estamos más solitarios que esta gente saludándonos
a un lado de la carretera
ahora que hemos continuado galopando como flores
predestinadas a brotar cada vez que la primavera aparece.

ANOTACIONES EN UN LIBRO DE NIETZCHE

1. *Definición de la historia.*

Escombros del futuro son
cuarteles, decreto—leyes, Estados,
geo-políticas que son vestigios
del pasado: al poder pertenece
esta norma, a la humanidad transgredirla.

2. *Reflexión del oficio.*

¿Qué es un tema? — nada.
¿La poesía? — todo.
En el equilibrio frágil de la nada
y el todo
resplandece
intacta esta verdad del poema.

3. *La Estética dice:*

Si nadie encuentra la misma luz
en el poema, el inquisidor siempre trató
de hallar oscuridad.

Enrique Verástegui: nacido el 24 de abril de 1950 en la ciudad de Lima. Ha publicado: *El los extramuros del mundo* (Milla Batres Editor, Lima, 1972); *Praxis, asalto y destrucción del infierno*, (Lima, 1980); *Leonardo*, (Editorial I.N.C., Lima, 1988); *Angelus Novus I* (Ediciones Antares y Lluvia Ediciones, Lima, 1989); *Angelus Novus II*, (Lima, Lluvia Ediciones, 1990). Todos los poemas publicados en *Inti* pertenecen al libro *Angelus Novus II*.